

17 de diciembre de 1950

Sr. D. Antonino de Stefano
PALERMO

Mi querido amigo: Le escribo la presente cuando Ustedes habrán puesto fin al Convegno Federiciani. Deseo que hayan tenido un éxito extraordinario, como se merecen por sus desvelos y su simpatía. Lástima grande que no haya podido acompañarlos y contribuir, modestamente, a su triunfo. Espero que la presencia de los Sres. La Torre haya compensado el hueco que yo he dejado entre Ustedes.

Cuando leí las líneas que me escribió a continuación de la carta de la Srta. Regueiro, me sentí culpable de haberle deparado tal disgusto. Pero, amigo Stefano, puede Usted creerme que esta vez las circunstancias no me eran propicias. Sería muy largo contarle lo que ha sucedido, y espero que cuando nos volvamos a ver, que espero sea pronto, tendré ocasión de hacerlo. Por otra parte, las intrigas entre las camarillas locales, no son siempre gratas de referir. Usted debe entenderme, y basta con ello.

No le quepa duda sobre el amor que profeso a Sicilia, por la belleza de su tierra, las peripecias de su historia y la simpatía de sus habitantes. Haciendo votos por la prosperidad de todos Ustedes en los duros años que nos aguardan, levanto una copa y escribo --lo que no puede decir en el Convegno-- "evviva Sicilia e il suo governo autonomo".

Con el más fuerte abrazo, le saluda su buen amigo,